

EDITORIAL

La aplicación de estrategias y mecanismos para el manejo y conservación de los recursos naturales en la actualidad no son una elección, sino una obligación. Desde el inicio de la civilización humana, la madera ha sido uno de los principales recursos naturales utilizados y, en la actualidad su demanda ha superado los límites y tiempo que un bosque nativo tarda en recuperarse. En el Ecuador, más de 90 000 ha/año han sido deforestadas desde el 2014 (MAE, 2016). Especies forestales con maderas de alta calidad para estructuras y trabajabilidad son explotadas sin control llegando al borde de la extinción, y los programas de reforestación de estas especies han fracasado por falta de incentivos, y sobre todo por falta de conocimientos en el tema de adaptabilidad y manejo silvicultural.

En este contexto, las universidades juegan un rol fundamental para generar nuevos conocimientos, métodos y estrategias claras de conservación de los recursos forestales del país. Sin embargo, para dar sentido, generar acciones y aplicar estos nuevos conocimientos, es fundamental la existencia de un vínculo entre la academia y la sociedad, rol principal que cumple muy acertadamente la revista Bosques Latitud Cero. Como dijo Baba Dioum (1968) “*Al final, conservaremos sólo lo que amamos; amaremos sólo lo que entendemos; y entenderemos sólo lo que conocemos*”.

El estudio de las maderas no sólo genera nuevos conocimientos, sino que contribuye a la optimización y uso racional de este recurso. Por ello, la carrera de Ingeniería Forestal de la Universidad Nacional de Loja y el Laboratorio de Anatomía de Maderas Tropicales en los dos últimos años ha trabajado arduamente en generar una base de datos con 100 especies maderables de distintos ecosistemas de la región sur de Ecuador. Análisis detallados con más de 100 características de las propiedades físicas, químicas, organolépticas, macro y microscópicas de la madera han permitido establecer las diferencias entre individuos de una misma especie creciendo en sitios distantes, así como las diferencias entre raíces, tronco y ramas en un mismo individuo.

Con esta información y desde el punto de vista técnico ahora es posible buscar especies alternativas con características similares a las maderas de especies con alto valor comercial y, descubrir por ejemplo nuevos potenciales en especies que han sido más conocidas por su uso medicinal. Estas diferencias son útiles además para determinar la adaptabilidad de una especie en ecosistemas y condiciones climáticas distintas. De esta manera se puede potencializar el uso de nuevas especies y bajar la presión a especies conocidas tradicionalmente por su calidad de madera. Por ello, se invita a nuevos investigadores, técnicos, estudiantes y actores vinculados al ámbito forestal hacer uso de esta nueva información y a contribuir en la generación del conocimiento para aliviar la presión a los bosques nativos ecuatorianos y lograr el anhelado manejo sostenible de una manera técnica y científica.

Darwin Pucha-Cofrep